

## **Pastor's Note: The Corporal and Spiritual Works of Mercy I**

The corporal works of mercy are those which concern the needs of the body, and the spiritual works of mercy are those which concern the needs of the soul. We know we are called to love God and love neighbor, and so here are the ways in which we can more specifically love our neighbor, and through loving our neighbor, love God. These works of mercy come from Scripture; Jesus teaches in Matthew 25 that to perform the works of mercy to the advantage of the least among us are actually serving Christ in those ways. At the judgement, he says, those who have served the poor and the unfortunate in these ways will inherit the Kingdom of God, prepared for them from the foundation of the world; those who have failed to practice these works of mercy have failed to serve Christ, and will go to eternal punishment. The works of mercy are not optional if we desire salvation.

Jesus lists the works of mercy in this teaching, and the first two are closely related, serving similar needs of the body: to give food to the hungry, and to give drink to the thirsty. These are among the most essential of human needs. If one takes any kind of wilderness survival training, as in Scouting or in the military, he is taught the maxim: "two weeks without food, two days without water, two minutes without air." This is why attaining water is generally the first priority if one is lost in the wilderness; without it, very few other needs being met would really matter, since we cannot survive long without it. So essential is water to life that the way in which our life of faith is inaugurated is by the pouring of water in baptism. And so essential is food to life that the way in which that life of faith is sustained is through the Eucharistic feast, the Body and Blood of Christ, which he offered to be our food. Water cleanses and gives life on the natural order, baptismal water cleanses and gives life on the supernatural order. Eating food sustains the body, eating it together sustains a community, and so our communion in the life of faith is sustained by our sharing in the Eucharistic Sacrifice.

When we offer food to the hungry and drink to the thirsty, then, we are not merely giving a momentary comfort to someone who is in an unfortunate moment. We are actually acting in a form of life-giving love, for to give food and drink sustain the life of the person receiving them, even if only for a bit longer. And during Lent, the call to fast is tied to this giving of food and drink, through the practice of almsgiving. Perhaps we can take something of what we would have spent on the things we gave up and donate it to one of the local food pantries or other ministries that serve the needy. Several organizations exist to help provide clean water in areas of the world which do not have it, and we could give to them as well.

The spiritual works of mercy are not explicitly listed in Scripture as are the corporal works in Matthew 25, though all of them are present in various parts of both the Old and New Testament. The first two of them as traditionally enumerated, as with the first of the corporal works, are closely linked: to instruct the ignorant and to counsel the doubtful. Both of these would concern the life of faith, the former being more linked to faith as a reality which acts upon the intellect, the latter concerning faith as an act of the will. To speak of those who are ignorant sounds a bit harsh to our modern ears, given the connotation the word has largely taken on, but in its simplest sense, it means "not knowing." So to instruct those who do not know, in this case, those who do not know the Gospel or have not understood it in its fullness, is clearly a work of mercy. To know God is to experience his mercy, and so to teach those who do not know the Gospel is to help to arrange the encounter with mercy. It is easy to see how we can do this in our own lives, for we regularly encounter people who do not know the faith or do not understand it well. It can be beyond this to simply helping people find direction for their lives more broadly, through the sharing of the wisdom gained by experience. And to do any of this starts at home; in order to instruct anyone, we must be equipped to instruct. If we are to teach the faith, we must study the faith. If we are to share wisdom, we must have gained it by reflecting upon what has happened in our lives. "Life experience" doesn't really account for much if we haven't reflected upon it and gleaned from it the truth that God seeks to communicate.

To counsel the doubtful consists largely in helping others to recall that faith is an act of the will, and to help them get back on the right track in difficult moments. Sometimes interior struggles create doubts. Sometimes crises and traumas do. By reaching out to those who are afflicted with the doubt of the presence of God and showing them his mercy, we can help to alleviate doubt. By being the presence of God to those who are afflicted, we can help to alleviate doubt. By standing along side those who doubt and helping them to see that faith begins with the simple choice of saying "Yes, Lord, I believe; help my unbelief," we can bring the light of faith to others by manifesting the works of mercy.

## Nota del Párroco: Las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales I

Las obras de misericordia corporales son las que conciernen a las necesidades del cuerpo, y las obras de misericordia espirituales son las que conciernen a las necesidades del alma. Sabemos que estamos llamados a amar a Dios y amar al prójimo, por lo que aquí están las formas en que podemos amar más específicamente a nuestro prójimo y, al amar a nuestro prójimo, amar a Dios. Estas obras de misericordia provienen de las Escrituras; Jesús enseña en Mateo 25 que realizar las obras de misericordia en beneficio de los más pequeños entre nosotros es servir a Cristo de esa manera. En el juicio, dice, los que han servido a los pobres y desdichados de esta manera, heredarán el Reino de Dios, preparado para ellos desde la fundación del mundo; aquellos que han fallado en practicar estas obras de misericordia han fallado en servir a Cristo, e irán al castigo eterno. Las obras de misericordia no son opcionales si deseamos la salvación.

Jesús enumera las obras de misericordia en esta enseñanza, y las dos primeras están relacionadas, atendiendo necesidades similares del cuerpo: dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento. Estas son algunas de las necesidades humanas más esenciales. Si uno toma algún tipo de entrenamiento de supervivencia en la naturaleza, como en el Movimiento Scout o en el ejército, se le enseña la máxima: "dos semanas sin comida, dos días sin agua, dos minutos sin aire". Es por eso que obtener agua es generalmente la primera prioridad si uno se pierde en el desierto; sin él, muy pocas otras necesidades realmente importarían, ya que no podemos sobrevivir mucho tiempo sin él. El agua es tan esencial para la vida que la forma en que se inaugura nuestra vida de fe es el derramamiento del agua en el bautismo. Y tan esencial es el alimento a la vida que la forma en que se sostiene esa vida de fe es a través de la fiesta eucarística, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que él ofreció para ser nuestro alimento. El agua limpia y da vida en el orden natural, el agua bautismal limpia y da vida en el orden sobrenatural. Comer alimentos sustenta el cuerpo, comer juntos sustenta una comunidad, y así nuestra comunión en la vida de fe se sustenta en nuestra participación en el Sacrificio Eucarístico.

Cuando ofrecemos comida al hambriento y bebida al sediento, entonces, no estamos simplemente dando un consuelo momentáneo a alguien que está en un momento desafortunado. De hecho, estamos actuando en una forma de amor que da vida, porque dar comida y bebida sostiene la vida de la persona que los recibe, aunque sea por un poco más de tiempo. Y durante la Cuaresma, la llamada al ayuno está ligada a este dar de comer y beber, a través de la práctica de la limosna. Tal vez podamos tomar algo de lo que habríamos gastado en las cosas que entregamos y donarlo a una de las despensas de alimentos locales u otros ministerios que atienden a los necesitados. Existen varias organizaciones para ayudar a proporcionar agua limpia en áreas del mundo que no la tienen, y también podríamos brindárselas a ellas.

Las obras espirituales de misericordia no se enumeran explícitamente en las Escrituras como las obras corporales en Mateo 25, aunque todas ellas están presentes en varias partes del Antiguo y Nuevo Testamento. Los dos primeros, como tradicionalmente se enumeran, al igual que el primero de los trabajos corporales, están íntimamente ligados: instruir a los ignorantes y aconsejar a los dudosos. Ambas se referirían a la vida de fe, estando la primera más ligada a la fe como realidad que actúa sobre el intelecto, la segunda a la fe como acto de la voluntad. Hablar de aquellos que son ignorantes suena un poco duro para nuestros oídos modernos, dada la connotación que la palabra ha adquirido en gran medida, pero en su forma más simple significa "no saber". Así que instruir a los que no saben, en este caso a los que no conocen el Evangelio o no lo han comprendido en su plenitud, es claramente una obra de misericordia. Conocer a Dios es experimentar su misericordia, por lo que enseñar a quien no conoce el Evangelio es ayudar a concertar el encuentro con la misericordia. Es fácil ver cómo podemos hacer esto en nuestras propias vidas, ya que regularmente nos encontramos con personas que no conocen la fe o no la entienden bien. Puede ir más allá de simplemente ayudar a las personas a encontrar una dirección para sus vidas de manera más amplia, a través del intercambio de la sabiduría adquirida por la experiencia. Y hacer algo de esto comienza en casa; para instruir a alguien, debemos estar equipados para instruir. Si vamos a enseñar la fe, debemos estudiar la fe. Si vamos a compartir la sabiduría, debemos haberla obtenido al reflexionar sobre lo que ha sucedido en nuestras vidas. La "experiencia de vida" realmente no cuenta mucho si no hemos reflexionado sobre ella y extraído de ella la verdad que Dios busca comunicar.

Aconsejar a los que dudan consiste en gran parte en ayudar a los demás a recordar que la fe es un acto de la voluntad, y ayudarlos a volver al buen camino en los momentos difíciles. A veces las luchas interiores crean dudas. A veces las crisis y los traumas sí. Al acercarnos a aquellos que están afligidos por la duda de la presencia de Dios y mostrarles su misericordia, podemos ayudar a aliviar la duda. Al ser el presencia de Dios a los que están afligidos, podemos ayudar a aliviar la duda. Estando al lado de aquellos que dudan y ayudándolos a ver que la fe comienza con la simple elección de decir "Sí, Señor, creo; ayuda mi incredulidad", podemos llevar la luz de la fe a los demás manifestando las obras de misericordia.